

La reorientación estratégica y geopolítica argentina al 2016

Lic. Mario Sosa (mariososa@yahoo.com)

CIEPE

Economía-Estrategia- Geopolítica

TPP-TTIP-TISA-FTTA-ALCA-Alianza del Pacífico- MERCOSUR- ALBA-CELAC-UNASUR

Abstract

La derrota política (transitoria?) de los capitales más desarrollados de EE.UU. en la Organización Mundial del Comercio (OMC) por imponer un orden unipolar, derrota a la que contribuyeron diversos elementos del denominado bloque de países emergentes, es la que explica el cambio táctico hacia la construcción de acuerdos bilaterales de libre comercio y hacia la construcción de acuerdos más extensos y ambiciosos, aunque no globales, de libre comercio tales como el Trans Pacific Partnership (TPP), el Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) o el Trade In Services Agreement (TISA). Sin haber sido aún abandonada la estrategia de creación de una zona continental, el Free Trade Area of the Americas o Área de Libre Comercio de las Américas (FTAA-ALCA), es claro que, se ha producido un viraje que reconoce: de un lado la debilidad (no sólo hacia afuera sino también interna) para imponer ese orden global y de otro la necesidad de reconocer la fortaleza de la estrategia multipolar con base material, económica y territorial principalmente en el área BRICS. En este marco se inscribe la construcción de la Alianza del Pacífico (AP) que, a nuestro entender, se constituye en la antesala del TPP en América Latina. La AP es el área de asiento de la iniciativa global del capital financiero en América Latina y, a la vez, es la respuesta estratégica al proyecto multipolar expresado en la construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Unión de Naciones Latinoamericanas (UNASUR), como en la potenciación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Esta situación es el marco de las tensiones internas que viven los países de nuestra región y que permite dar inteligibilidad el cambio de orientación estratégica y geopolítica de la Argentina desde la asunción de la alianza Cambiemos, con base en el macrismo y el radicalismo, a posición de gobierno en diciembre de 2015.

Intereses, Estrategia y Táctica

Desde la asunción al gobierno del Estado argentino del ingeniero Macri y la alianza política Cambiemos (PRO+UCR+ex UCR) en diciembre de 2015, entre varios cambios de orientación

en la política interna, se hace verificable una alteración también en la política referida a las *relaciones internacionales*. Da cuenta de ello no sólo la posición discursiva del presidente, sino el conjunto de acciones emanadas de la cancillería argentina fundamentalmente en relación al MERCOSUR. Este nuevo enfoque, del cual daremos cuenta más tarde, se enmarca en un contexto mundial particular del cual sólo mencionaremos aquellos aspectos que nos interesan a los fines del trabajo de marras.

Los EE.UU han tratado de avanzar con ciertas reglas de gobernanza mundial sobre el comercio, las inversiones, los servicios, las compras gubernamentales, la propiedad intelectual, etc., dentro de la OMC, en el marco de la presencia de 164 países. Como es sabido, algunas victorias fueron alcanzadas pero, en general, EE.UU ha sufrido un número considerable de derrotas parciales que hacen a algunos analistas hablar del “fracaso de la OMC”.

Igual suerte corrió en 2005; la estrategia de integración y dominio implícita en el ALCA, lo cual finalmente hizo al país del norte revisar su esquema geopolítico.

Para alcanzar sus metas, EE.UU ha diseñado un esquema táctico preservando los objetivos estratégicos que consiste en alterar el escenario de debate llevándolo a tres foros diferentes. El TPP¹, el TISA y el TTIP. Comprender los objetivos de EE.UU significa, vincular sus propuestas con la necesidad de los capitales financieros transnacionales más desarrollados del mundo y no con las necesidades del pueblo de los EE.UU (eso explica en gran medida las declaraciones electoralistas de ambos candidatos a la casa blanca para el 2016).

Pero así como en la OMC, EE.UU no pudo, aún con aliados muy importantes, imponer su esquema de gobernanza mundial del capitalismo, también encuentra resistencias a este nuevo triple esquema. Entre otros aspectos, la movilización popular con base en los trabajadores de las diferentes naciones, cuestionan estos procesos que entienden les llevara más temprano o más tarde a la pérdida de sus propios trabajos e ingresos. En consecuencia, EE.UU impulsa instancia de mediación acercando su idea del “libre comercio” a regiones más acotadas como antesala para aquellos mega-acuerdos. Este es el caso de la Alianza del Pacífico. Lo importante es que en todo los casos, EE.UU persigue perforar las regiones organizadas bajo otro modo de cooperación, como lo son las uniones aduaneras, es así que no sólo avanza contra la Unión Europea sino en nuestra región intenta debilitar al MERCOSUR.

¹El TPP, se extiende en un territorio de 12 países: Australia, Canadá, Chile, Brunéi, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, México, Perú, Singapur, Vietnam y Estados Unidos de Norteamérica (EUA); ubicados en zonas estratégicas de ambos lados del Pacífico, con una población de cerca de 1000 millones de habitantes, representan el 25% de las exportaciones globales y el 40% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial

Los campos de negociación de estos mega-acuerdos incluyen sectores referidos a: agricultura, aduanas, bienes industriales, reglas de origen, textiles, servicios, servicios financieros, movilidad de personas, inversiones, telecomunicaciones, competencia/empresas comerciales del Estado, comercio y medio ambiente, compras gubernamentales, derechos de propiedad intelectual, comercio y trabajo, medidas sanitarias y fitosanitarias, obstáculos técnicos al comercio, entre otros temas legales e institucionales. Es decir, un menú que abarca la totalidad de los aspectos referidos a las relaciones de producción, de modo que su regulación desde la institucionalidad perseguida, deriva en el control exhaustivo de todos los espacios de la vida social. A la par, dado que impacta tan profundamente, el único modo que encuentran sus impulsores es de avanzar en los diferentes temas de modo secreto o de espaldas a las poblaciones. Es decir, los temas que se debaten no son temas que estén debatiendo los pueblos, aun cuando la creación de nuevas regulaciones, su diseño y su ejecución, afecten a la vida de las mayorías.

En materia de propiedad intelectual quieren extender por plazos cada vez más largos, el tiempo de protección de sus invenciones haciendo regir el plazo de vigencia de las patentes desde el momento del otorgamiento y ya no desde la presentación de la solicitud. En realidad intentan, a la vez, estandarizar los criterios de otorgamiento de derechos a nivel mundial y trabajan arduamente en esa dirección en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Buscan disciplinar las diferentes oficinas nacionales de patentes mientras, a la vez, tratan de desaparecerlas detrás de una oficina mundial. Hay que ver el notable impacto que esto tendría sobre un área vital que es la salud y el delicado tema del acceso a los medicamentos. Pretenden a la vez limitar la utilización por parte de terceros de los datos de prueba para la aprobación o apto sanitario de productos obligando, cuando es posible, la producción de genéricos a volver a efectuar pruebas sin ninguna necesidad. Todos estos temas son OMC Plus. Sin embargo, es menester advertir que no es el único tema urticante detrás de la legislación pretendida a nivel mundial sobre patentes. La temática del software, por caso, ha venido ganando cada vez más participación. La velocidad de las comunicaciones y los nuevos medios tecnológicos posibilitan un proceso de copia o de ingeniería reversa mucho más potente que antes. De modo que las regulaciones en este campo, se tornan vitales a la hora de garantizar el monopolio de todos los ámbitos de la industria.

En lo referido a la circulación de productos industrializados, persiguen la eliminación de todo arancel confiando en el manejo mundial de la productividad monopólica, asegurado por el punto anterior.

En materia de bienes agrícolas, intentan no tener conflictos internos con pequeños productores y, como sus transnacionales manejan las tecnologías de producción más avanzadas, agroquímicos y fertilizantes y semillas inteligentes, siempre buscan preservar el área de negocios.

En el tema de inversiones, buscan la libertad de ingreso y egreso de capitales financieros de cualquier territorio nacional, sin ningún tipo de restricciones y, además, validar la transnacionalización de los órganos de solución de controversias en caso de litigios, asegurándose el tratamiento dentro de sus reglas (ISDS- Investor State Dispute Settlement).

Sin embargo, si se presta atención, este tipo de objetivos son sólo compatibles con capitales de escala transnacional, pues incluso dentro de los EE.UU, pueden observarse movimientos tal como el organizado por Sanders, candidato en las primarias a la presidencia de ese país desde el partido demócrata, del rechazo al TPP y al TTIP por parte de los sindicatos y las pequeñas y medianas empresas en las que sus trabajadores generan valor.

Es evidente que la avanzada por la vía de estos mega-acuerdos, persigue no sólo articular regiones y países bajo un determinado modelo de gobernanza sino, a la vez, desarticular regiones y países que no son afines a los intereses del capital financiero transnacional. En el caso del TPP, es evidente, que articula de mínima a los 12 países citados, pero desarticula o pretende aislar a China Rusia e India. A su vez, con su antesala en la AP, el TPP impacta sobre la conducción regional de Brasil en América Latina. Por otra parte, es claro que el TTIP aísla a Rusia de Europa y además de perforar la Unión Europea, controla e impide una alianza ruso-alemana.

En síntesis, los mega-acuerdos son sin lugar a dudas una forma de organización transnacional del capital anglo-norteamericano, que persigue un proyecto de mundo unipolar a los que el multipolarismo se le opone. Dentro de las filas del proyecto multipolar se encuentran los BRICS y sus extensiones.

Dentro de la región, el multipolarismo se expresa en iniciativas como la CELAC y la UNASUR y reconoce antecedentes en acuerdos económicos como el MERCOSUR. A comienzos de siglo fue ganando espacio la vieja idea sanmartiniana y bolivariana de Patria Grande y, varios gobiernos de la región, impulsaron políticamente todas estas instituciones. Incluso la idea de ampliar el MERCOSUR con la inclusión de Venezuela y Bolivia, tenía sin dudas la intención de fortalecer esa unión aduanera desde lo económico, para ganar sustento político en el fortalecimiento de UNASUR. En ese marco, la región avanzó a través de algunos de sus principales países en acuerdos estratégicos de carácter integral con países como China y como Rusia.

Es evidente que la construcción de UNASUR persigue fines económicos, políticos y geopolíticos determinados, sobre los que no profundizamos aquí. Basta decir que la Alianza del Pacífico no es la institucionalidad que precisamente fortalece aquella iniciativa. En la medida en que, por la vía electoral o por la vía de golpe de estado parlamentario, los gobiernos del Estado argentino y brasileño han cambiado, la estrategia de construir una patria grande para pararse frente al unipolarismo mundial en alianza o dentro del proyecto multipolar, comienza a alejarse.

Escenario

La Alianza del Pacífico (AP) fue creada en Abril de 2011, por parte de Colombia, Chile, Perú y México. Están próximos a ingresar Costa Rica y Panamá. Los objetivos declarados son

- i) construir un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia **la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas**;
- ii) impulsar un mayor crecimiento, desarrollo económico y competitividad de sus integrantes,
- iii) convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial y proyección al mundo, **con énfasis en la región Asia-Pacífico**.

Dentro de la región de América Latina y el Caribe estos países dan cuenta del 50% del comercio exterior, más del 35% del Producto Bruto Interno y más del 40% del flujo de Inversión Extranjera Directa. A la vez, con más de 200 millones de habitantes tienen un PBI per cápita promedio cercano a las 10 mil USD, y exportan e importan por montos similares en cada ítem en torno a los 600 mil millones de USD año. De los Objetivos se desprende que la AP es básicamente un tratado de libre comercio y, vale aclarar, no es una unión aduanera. Hacia 2014 la AP suscribió un protocolo adicional al acuerdo marco por el cual se liberalizaron en la región el 92% de los aranceles quedando solamente para una negociación de corto plazo la eliminación del 8% restante de los productos. Entre otras acciones cabe destacar la creación del Mercado Integrado Latinoamericano, conocido como MILA donde se ha creado una plataforma común de integración bursátil. Ahora bien, la voluntad política integradora entre estos 4 países a partir del libre comercio entre ellos no pareciera justificarse en los datos de un significativo intercambio comercial. En efecto las exportaciones entre ellos no supera el 4% de las exportaciones totales e igual insignificancia tienen las importaciones. Incluso de un análisis de la evolución desde la constitución estos datos empeoran.

Salvo el caso de México, Argentina tiene prácticamente liberado el comercio con el resto de países y en su totalidad con Chile. Desde la Argentina se venía desarrollando una estrategia

de mayor integración entre el MECOSUR y la AP, más no una perforación del MERCOSUR. La Argentina solicitó ser país observador dentro de la AP. La AP tiene 49 países observadores y debe entenderse una solicitud de ingreso, como un gesto político de aproximación.

Ahora bien, el hecho es que para avanzar como país hacia la AP debiera modificarse la normativa del MECOSUR, pero no sería necesario si todo el bloque avanza hacia la negociación con la AP y eso parece comenzar a suceder luego del golpe de estado parlamentario en Brasil. Sin embargo, como no es jurídicamente factible integrarse a la AP como bloque, algún tipo de modificaciones tendrá que hacerse en el MERCOSUR, para luego permitir el ingreso país a país.

Como Chile, Perú y México ya forman parte del TPP, es lógico que pueda advertirse a la AP como momento previo de acercamiento al TPP por parte de los que van ingresando. Algo de esto deja traslucir el presidente argentino cuando dijo, en junio de 2016; en el marco del III Encuentro de Empresarios de la Alianza del Pacífico que *“Tras muchos años de una economía cerrada, tenemos que ir en una transición ordenada, no crítica, hacia la integración MERCOSUR, espero en breve, con la Alianza del Pacífico y después, con el mundo entero. Tendremos futuro aquellos que seamos capaces de construir redes y no paredes”* Es decir, Macri deja ver que no tiene ninguna prioridad la UNASUR y el MECOSUR. Solo la tiene en la medida en que permita acercarse a la AP. “Hemos relanzado el MERCOSUR, porque queremos un MERCOSUR del siglo XXI, pero que claramente tenga una visión de convergencia con la Alianza del Pacífico. Ese es el mejor camino para todos”.

El diario argentino Clarín en su edición del 30 de junio de 2016; afirmaba en torno a esta reunión que “Argentina se convertirá en el 49no país observador de la Alianza, cuyos miembros plenos son Chile, Colombia, México y Perú. Se trata por cierto de cuatro países que, a niveles macro se desarrollaron en la última década en el sentido contrario a los del MERCOSUR, dominado por la centroizquierda. Son economías abiertas, liberales y aliadas en el plano comercial a Washington”

La cronista Natasha Niebieskikwiat de dicho diario decía también que “Con todo, el paso que da Macri contiene un alto mensaje político y económico en momentos en que el MERCOSUR no puede ni consensuar una cumbre de presidentes. Por un lado afectan los conflictos con el gobierno de Maduro. Pero también lo golpea la crisis institucional que vive Brasil. La unión aduanera además no progresa desde la crisis internacional de 2008, que acentuó la involución del comercio intrazona”

Sin embargo, es evidente que la evolución del comercio no es el factor explicativo de la propuesta de integrarse desde Argentina a la AP. Debemos decir que la AP compra a la

Argentina menos del 2% del total de productos que compra al mundo y a la vez le vende menos de 0,5% del total que vende al mundo. A su vez, visto desde la Argentina, la AP le significa menos del 9% de sus exportaciones y menos del 5% de sus importaciones totales. A la vez, con excepción de México, en un contexto de aranceles cercanos a cero, la Argentina intercambia con la AP productos primarios o manufacturas con base en recursos naturales y con un insignificante nivel de complementariedad. El mayor intercambio industrial se da entre Argentina y México, donde los gravámenes arancelarios son muy superiores al resto de los países de la AP, pero cuya base es el intercambio automotriz, cuya eventual liberación ocasionaría daños significativos a la producción y el empleo argentinos.

Obviamente que esta posición política implica un giro geopolítico respecto del gobierno anterior. Una parte implícita en esta posición es la defensa de los principios del “libre comercio”. La defensa del “libre comercio” reposa en dos postulados centrales, el principio de la ventaja comparativa y el de la teoría cuantitativa del dinero. En función del primero, cada país ha de especializarse en la producción de mercancías donde sus costos relativos sean inferiores y dejar a los demás especializarse en el resto. Es así que, si en términos de costos, la Argentina es eficiente comparativamente en productos primarios, básicamente granos y en todo caso por la misma razón en su industria alimenticia, en el patrón del libre comercio la integración marchará por esta vía. Al parecer el mayor desarrollo para esta idea patrón no está en la construcción de la Patria Grande, sino en la integración hacia la región de Asia Pacífico. Es tal la convicción respecto del libre comercio, que el gobierno de Macri no sólo acerca posiciones con la AP, sino que conmina al “presidente” Temer acelerar el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea.

Síntesis y Conclusiones

Desde la asunción de Cambiemos a posición de gobierno en diciembre de 2015; en Argentina, tanto la política económica interna como la dirección de las relaciones económicas internacionales y, en paralelo, el posicionamiento geopolítico, han tenido un giro significativo considerando la posición de este país en los 12 años anteriores. Estos giros tan drásticos solo pueden explicarse a partir de la existencia de proyectos diferentes de país. Hasta diciembre de 2015, y fundamentalmente desde 2005, EE.UU había visto menguada su libertad de acción en la región y expresó niveles de tensión creciente fundamentalmente con la República Bolivariana de Venezuela y Bolivia (ambas naciones ligada al MERCOSUR). A la vez, Brasil, conformando parte de los BRICS y como actor significativo en tanto 5ta potencia global, no era una situación del agrado de la Casa Blanca. La crisis global que paraliza la

economía mundial desde 2008, evidencia la existencia de diferentes proyectos que no consiguen aun definir un dominante. En el marco de esa lucha al interior de unipolarismo, y que se constituye a nuestro criterio en la contradicción principal del sistema mundial, se ha generado el espacio para la aparición de proyectos alternativos (en el sentido de su efectiva posibilidad de ser realizados) de mundo, cuyo aspecto central es el impulso geopolítico al multipolarismo.

El unipolarismo expresó dos líneas bien distinguibles a su interior, pretendiendo una de ellas (la forma más avanzada en términos de desarrollo del capital) la aceleración de la globalización, entendida aquí, conceptualmente, como la universalización de la ley del valor y cuya manifestación más visible es la tendencia a la homogeneización mundial de los niveles salariales. Este desarrollo tornó, de alguna manera, en obsoleta la teoría centro periferia en la medida en que ella hacía base para sus análisis en los estados nacionales. Al mismo tiempo, comenzó a evidenciarse la necesidad de analizar la realidad, haciendo foco en el desarrollo del capital y sus formas, más allá de sus naciones de origen, volviendo nítida aquella vieja afirmación acerca de que los capitales no tienen nación. Como siempre, en toda formación social, subsisten diferentes formas de capital que divergen por su grado de desarrollo. Los capitales de formas más avanzadas, compiten fuertemente por eliminar a sus contrincantes (incluidos los más retrasados). Es la esencia de su lógica de funcionamiento y, en la medida en que no aparece un claro dominante, la tendencia general del sistema es al estancamiento de las fuerzas productivas y, por ende, de la producción y el crecimiento. En la medida en que ello acontece, se dice que el mundo capitalista vive en crisis general. Crisis que comienza como financiera, se troca en crisis de producción o de la economía real, aumentando los niveles de desempleo, las quiebras empresarias, las crisis bursátiles y los niveles de exclusión social y que, en la medida en que la crisis se mantiene, las formas de resolución por vías pacíficas se agotan y comienzan a hacer su aparición las crisis de carácter militar con enfrentamientos crecientes comenzando en escenarios secundarios. Ese es el estado general y actual del capitalismo, que muestra una fisura en su cúspide, por la cual se cuele el proyecto multipolar. Dicho proyecto no es homogéneo al interior, presenta alianzas de carácter regional y avanza, en la medida en que la crisis persiste, en sus diversas formas de institucionalización. Esta situación obliga a los polos de la contradicción principal, a prestar atención a los avances del multipolarismo y, por ende, abre más frentes de conflicto aumentando la tensión global. El momento da cuenta de una crisis de época y su desenlace aún permanece incierto.

Sin lugar a dudas que esta situación, al ser global, cruza por sobre los territorios nacionales, incluidos los latinoamericanos. Y, con independencia del grado de desarrollo interno de sus

fuerzas, obliga a las mismas a su posicionamiento y reposicionamiento. De modo que, si bien las fuerzas internacionales deben por método, analizarse al final dado que ellas serán procesadas según el grado de desarrollo interno de fuerzas, son fuerzas decisivas en el comportamiento de estas últimas.

Es así que luego de la crisis interna de 2001-2002 en la Argentina, se expresó un proyecto diferente al que había dominado desde 1976; y poniendo énfasis en el desarrollo de sus fuerzas productivas y su mercado interior, comprendió que su estrategia era compatible con el proyecto multipolar en su expresión regional y latinoamericana. Dado que la base de sustentación era cuidar la producción interna de valor y el desarrollo del mercado interior, tendía a proteger la mayor cantidad de sectores industriales, incluidas las manufacturas de origen industrial algo que se tornó más necesario cuando los precios internacionales, de dichos productos, comenzaron a mostrar disminuciones en respuesta a la crisis de sobreproducción.

Como la tendencia de precios de los productos primarios comenzó a mostrar el mismo efecto bastante más tarde, e incluso subieron a posteriori de la crisis financiera, no sólo por la demanda aun creciente de China, sino incluso como refugio real para los activos financieros que comenzaron a invertir en granos como forma de protección, fue necesario aplicar políticas de contención de precios de alimentos que impactaban de lleno en la inflación. El crecimiento del mercado interno tensionó las fuentes de provisión de energía y tendió a incrementar la demanda de bienes intermedios y principalmente maquinaria y equipo. En un contexto de amesetamiento de las exportaciones e importaciones crecientes, las balanza comercial comenzó a reducir sus saldos positivos y luego a impactar en la magnitud de las reservas internacionales.

Esta situación comenzó a reducir los niveles de crecimiento en el marco, a la par, de una crisis económica y política del principal socio comercial de la Argentina, Brasil. Cada debilidad fue aprovechada políticamente a nivel interno, para posicionar un proyecto diferente que gana las elecciones presidenciales en segunda vuelta, mientras que la primera vuelta determinó la composición de las cámaras legislativas. Brasil, aprovechando la situación política Argentina avanza hacia la destitución de su presidente por medio de un golpe de estado parlamentario y el nuevo “presidente” en funciones comulga ideológica y políticamente con el reciente presidente argentino. Este cambio en la situación política de dos países fundamentales para el MERCOSUR, al UNASUR y CELAC permite un giro a la política exterior de los EE.UU cuyo presidente, después de mucho tiempo, visita a la Argentina en señal de apoyo al nuevo gobierno. En este marco se inscribe el ataque sistemático a Venezuela y a Bolivia, así como

los intentos rupturistas de UNASUR, el debilitamiento del MERCOSUR y la aproximación a la Alianza del Pacífico.

Sin embargo aún cabe la pregunta de cuál es la razón de un pretendido ingreso a dicha alianza siendo que no existiría ningún justificativo desde el punto de vista económico o comercial. Es entonces cuando se hace patente la presencia de los proyectos globales en los territorios nacionales, pues, siendo que el sector primario no explica en Argentina más del 7% del PBI o del empleo y, siendo que fue la diversificación productiva la que generó las extraordinarias caídas en las tasas de desempleo, es lógico que un proyecto, cuyas líneas directrices son la apertura externa y el libre comercio en un mundo sobre ofertado, pueda tener su explicación sólo en la necesidad de un enclavamiento internacional. Es así que para comprender en profundidad el giro, tal vez compatible con algunas áreas puntuales de negocio, no sólo hay que observar las relaciones objetivas y subjetivas de fuerzas internas sino, principalmente en un mundo globalizado, las relaciones geopolíticas internacionales.